

Significaciones imaginarias sobre alimentación y su relación con la seguridad alimentaria de niños y niñas de tercer grado de un colegio distrital. 2013

Imaginary significations on feeding and its relation with the food security of boys and girls third grade of a public school. 2013

Alba Marlén Cortés Sánchez*

Fecha de recepción: 26/01/2013

Fecha de aceptación 16/03/2013

Resumen

Se buscó develar las significaciones imaginarias sobre alimentación que tienen los niños y niñas, que generan hábitos y prácticas alimentarias determinantes de su seguridad alimentaria. Este estudio de carácter cualitativo se apoyó en la entrevista estructurada y el taller iconográfico, desarrollados con estudiantes de tercer grado de un colegio distrital, quienes expresan que la alimentación que reciben en sus casas es buena, rica y saludable, aunque en realidad dicha alimentación esté lejos de ser equilibrada, nutritiva y saludable; entre las preferencias de los niños se encuentran alimentos como el helado, perro caliente, pizza y papas de paquete; los de mayor consumo en la casa son los huevos y el arroz. La inseguridad alimentaria es un fenómeno social instituido, mediado por la pobreza, en el que la lógica mercantil crea y transforma significaciones imaginarias sobre alimentación, y a su vez, estas significaciones crean y transforman los hábitos y costumbres alimentarias.

Palabras clave: Significaciones imaginarias instituidas, dinámica de mercado, prácticas y hábitos alimentarios, seguridad alimentaria.

Abstract

I sought reveal the Imaginary Significations on feeding having children, generating habits and food customs, determinants of their Food Security. The qualitative study, supporting in a structured interview and an iconographic workshop developed with students of third grade of primary school in a public school, who expressed that the food they receive at home is good, tasty and healthy, but in reality this power is far from being balanced, nutritious and healthy, between the preferences of children are foods like ice cream, hot dog, pizza and packet fries, the most consumed in the house are eggs and rice. The food insecurity problem is a social phenomenon instituted, mediated by poverty, in the mercantile logic creates that transforms imaginary significations on feeding. These significations create and transform habits and food customs.

Key words: Imaginary significations instituted, dynamic of market, practices and food habits, food security.

* Nutricionista Dietista, Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Secretaría Distrital de Integración Social. Supervisora de Jardines Infantiles. Correo electrónico: marlen_cortes13@yahoo.es

Introducción

Con la teoría de los Imaginarios Sociales propuesta por Cornelius Castoriadis se hace posible desentrañar, develar y comprender las formas de actuación y de pensamiento de los sujetos y la sociedad, así, mediante ella se creyó conveniente indagar acerca de las significaciones imaginarias sobre alimentación que tienen los niños y las niñas, con el propósito que al develarlas sea un conocimiento útil para generar procesos de reflexión e interpretación de la situación alimentaria actual de los niños y desde allí aportar a la solución de problemáticas de malnutrición en la niñez y que devastan a los demás grupos poblacionales.

La razón por la cual surge el deseo de hacer esta investigación se relaciona con el impacto que ha tenido la Política Pública de Seguridad Alimentaria sobre los hábitos de alimentación de la niñez, reflejado en los resultados de la última Encuesta Nacional de la Situación Nutricional (ENSIN, 2010); y la urgencia de tener en cuenta la voz de los niños y niñas, sus representaciones, deseos, afectos y actuaciones, en la toma de decisiones políticas de intervención alimentaria, concretando soluciones ajustadas a la realidad para la superación de la inseguridad alimentaria. De lo contrario, se seguirán repitiendo tres situaciones ampliamente conocidas: padecer de obesidad, morir de hambre o continuar recibiendo paliativos que eternizan la problemática alimentaria y nutricional que incide en el estado de salud y bienestar de los niños y niñas de nuestro país.

El planteamiento del problema estuvo orientado por preguntas relacionadas con las significaciones imaginarias sobre alimentación, que crean o transforman hábitos y prácticas alimentarias que afectan la seguridad alimentaria y nutricional, y la influencia de la oferta de alimentos y la dinámica del mercado en la transformación de las significaciones imaginarias sobre alimentación.

El desarrollo de esta indagación se realizó desde una perspectiva cualitativa, mediante técnicas de interpretación y comprensión, aplicando instrumentos como la entrevista estructurada y el taller iconográfico a 8 estudiantes, cuatro niñas y cuatro niños, del Colegio Prado Veraniego.

El Colegio Prado Veraniego se encuentra ubicado en la localidad de Suba, en un sector comercial. Contiguo al Colegio se encuentra un Centro de atención médica inmediata, dependiente del Hospital de Suba. En los alrededores se hallan tres centros de reciclaje, en consecuencia se presenta circulación permanente de recicladores y habitantes de calle en las proximidades de la institución.

Según el manual de convivencia, un treinta por ciento (30%) de la población escolar es flotante debido al trabajo, los costos de vivienda y el subempleo, por consiguiente, habitan en vivienda arrendada e inquilinatos, en condiciones de convivencia de hacinamiento. Son pocas las familias que tienen su vivienda propia. Aunque el entorno al Colegio está considerado dentro de un estrato 3 y 4 según los estudios de planeación distrital y los servicios públicos, la mayoría de la población pertenece al estrato 1 y 2. Los padres de familia de los estudiantes derivan su sustento socioeconómico de actividades como: vigilancia, aseadores, vendedores informales, empleadas domésticas, conductores, mecánicos, etc.

Develar las significaciones imaginarias sociales sobre alimentación que tienen los estudiantes de tercer grado, implicó un ejercicio cuya finalidad fue explorar el conocimiento alimentario oculto en la mente de los niños determinante de sus hábitos y prácticas alimentarias, mediante la identificación, descripción, interpretación y análisis de las representaciones, deseos, afectos y acciones que el niño tiene sobre los alimentos que recibe en diferentes espacios como la casa, el colegio, el parque o la calle, para posteriormente dar paso a la comprensión de la situación alimentaria que experimenta el niño, desde un perspectiva más general.

En ese sentido, se develan las representaciones sobre alimentos descubriendo las imágenes, conceptos, definiciones y asociaciones que tengan los niños sobre los alimentos que consumen. Se develan los deseos sobre alimentos indagando por lo que el niño piensa, quiere y le gustaría hacer en relación con los alimentos, desde acceder al alimento hasta consumirlo. Se develan los afectos sobre los alimentos explorando lo que significa el alimento para el niño, lo que siente el niño en relación con los alimentos, cómo se percibe frente a éstos o qué sentido existe en relación con el alimento. Se develan las acciones sobre alimentos identificando las actuaciones que el niño tiene en relación con el alimento, qué, cómo, cuándo, cuánto, en dónde y con quién consume los alimentos.

Por consiguiente, develar las significaciones imaginarias sociales que tienen los niños sobre los alimentos, indagando representaciones, deseos, afectos y acciones, da la posibilidad de interpretar los motivos que originan a los hábitos y prácticas alimentarias, permitiendo comprender las relaciones, discursos y prácticas que constituyen la realidad de inseguridad alimentaria, que por atender contra la vida debe transformarse o de-construirse para construir otra realidad que garantice honestamente la seguridad alimentaria de la infancia.

Como resultado del análisis, interpretación y comprensión de la información obtenida, se develó que la inseguridad alimentaria y nutricional es un fenómeno social instituido en el que sobresale la forma nociva como la institución mercantil crea y transforma las significaciones imaginarias sobre alimentación, y a su vez, estas significaciones crean y transforman hábitos y costumbres alimentarias dando sostenibilidad a la dinámica del mercado, perdurando en el tiempo como círculo vicioso que ahoga la seguridad alimentaria.

¿Existe seguridad alimentaria?

Entre los resultados que arroja la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN, 2010, p. 7-24) para personas mayores de cinco años, se encuentran:

- Uno de cada diez niños presenta retraso en el crecimiento (Estatura).
- Uno de cada seis niños presenta sobrepeso u obesidad.
- Uno de cada trece niños presenta anemia.
- Dos de cada cinco personas mayores de cinco años, no consume productos lácteos diariamente.
- Una de cada tres personas mayores de cinco años no consume frutas diariamente.
- Siete de cada diez personas mayores de cinco años, no consumen hortalizas o verduras diariamente.
- Uno de cada siete de las personas mayores de cinco años no come carnes o huevos diariamente.
- Los hogares de nivel 1 de SISBEN presentaron una prevalencia de inseguridad alimentaria de 60% en contraste con los de niveles mayores a 4 (28%).

Desde estos resultados, surgen interrogantes como ¿Qué alimentación consumen los niños para que presenten retraso en el crecimiento, obesidad o anemia? ¿Cómo se están alimentando los niños en Bogotá? ¿Qué papel desempeñan los hábitos y prácticas y éstos desde dónde y por qué se generan?

Las Significaciones Imaginarias Sociales sobre alimentación que tienen los niños y niñas, generan ciertos hábitos y prácticas alimentarias que afectan, en algún grado, la seguridad alimentaria, el estado nutricional y la salud de la infancia, llegando en algunos casos a poner en riesgo la vida. Adicionalmente, numerosos estudios han demostrado que el estado nutricional afecta directamente

el crecimiento, el desarrollo integral del niño, el estado de salud, el desempeño escolar y el bienestar en general, con consecuencias negativas en posteriores etapas vitales.

Asumir la infancia como categoría social que agrupa a una población particular de niños y niñas sujetos de derechos, reflexivos, creativos y autónomos, y la alimentación como un derecho fundamental, remite entre otras consideraciones a que los niños se conviertan en corresponsables de su propia seguridad alimentaria, por tanto, es pertinente ampliar los conocimientos acerca de las significaciones imaginarias sobre la alimentación que permitan re-significar y transformar de manera favorable las prácticas y hábitos alimentarios contribuyendo a la garantía de la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN) y del derecho a la alimentación equilibrada consagrado en la Constitución Política de Colombia de 1991 en el artículo 44, mejorando así, la calidad de vida de las niñas y los niños.

Desde el momento en que el niño, a muy temprana edad, empieza a asistir al Jardín Infantil, empiezan también a reconfigurar sus roles y entre ellos cobra importancia la autonomía alimentaria, que aunque influenciada por muchos factores, finalmente es el niño quien va a vivir esa experiencia resultante de unos hábitos y prácticas alimentarias que en él se establezcan. De los demás actores de la sociedad depende que esa experiencia alimentaria sea satisfactoria o problemática. De esta manera, hablar de los niños como corresponsables de su seguridad alimentaria, conlleva a preponderar la responsabilidad de los demás actores de la sociedad en la institución de la garantía del derecho a la alimentación.

El carácter de complementariedad existente entre los derechos fundamentales y los derechos económicos, sociales y culturales, cuyo conjunto hace posible la vida digna y que sin los unos no se pueden ejercer positivamente los otros, hace que el derecho a la alimentación equilibrada, se configure como elemento fundamental, interdependiente del ejercicio del derecho a la vida, a la salud, a la educación y a la participación, entre otros.

La Seguridad Alimentaria y Nutricional (FAO, 2011, p. 1) convoca cuatro dimensiones, que deben proporcionarse de manera simultánea y permanente:

- Disponibilidad
- Acceso físico
- Utilización biológica
- Estabilidad

La disponibilidad alimentaria se relaciona con la producción, existencias, importaciones y las ayudas alimen-

tarias. El acceso físico de los alimentos, está en función de la disponibilidad de los alimentos, las condiciones del mercado, los precios de los alimentos, el poder adquisitivo de las personas y de los programas gubernamentales de suministro de alimentos; se encuentra influenciado entre otros, por la educación, la cultura, pautas en el hogar y preferencias alimentarias. La utilización biológica de los alimentos, es la forma como el cuerpo aprovecha los nutrientes presentes en los alimentos y está en función del estado de salud de las personas, higiene, saneamiento ambiental y calidad del agua. La estabilidad se da cuando las tres dimensiones anteriores perduran simultáneamente, la ausencia de alguna de ellas da lugar a la inseguridad alimentaria.

Sobre esta base, es necesario precisar, que la elección, el acceso físico y el consumo subsiguiente de los alimentos por parte de los niños, están determinados por las ideas, representaciones, deseos, afectos y actuaciones que tienen sobre la alimentación. Estos determinantes constituyen significaciones imaginarias sociales que deciden la adquisición de alimentos e instituyen hábitos y costumbres alimentarias, afectando la Seguridad Alimentaria y Nutricional al momento del acceso y consumo de alimentos.

Al cuestionar la realidad de la infancia desde la perspectiva de la autonomía alimentaria y los riesgos que esto conlleva, se evidencia la presión de múltiples factores que influyen ese poder de decisión, conduciéndola en dirección opuesta a lo esperado por la Política Pública de Seguridad Alimentaria y a la idea social de una buena nutrición como derecho.

Persisten factores que facilitan u obstaculizan el derecho a la participación de los niños en la sociedad. Los niños son considerados ciudadanos con derechos, sin embargo, su participación en las decisiones o cuestiones que los afectan, es mínima o nula; ésto demuestra la visión que el adulto tiene del niño: recipiente vacío, inmaduro, que aún no es pero llegará a ser, que debe ser capacitado y disciplinado, consumidor. Existe incapacidad para consultar y escuchar a la niñez en temas relacionados con sus necesidades y preferencias alimentarias, a sus expectativas e intereses no se les da importancia, no los sabemos interpretar ni comprender, no tenemos en cuenta sus aportes.

La niñez necesita estilos de vida que proporcionen opciones de seguridad alimentaria, espacios de participación para la socialización de sus necesidades alimentarias, información adecuada acerca de las causas y consecuencias de ciertas prácticas relacionadas con la selección e ingesta de alimentos, y formación para el desarrollo de habilidades en la toma de decisiones favorables a su bienestar.

Por lo tanto, conocer: cuáles son las Significaciones Imaginarias Sociales sobre alimentación que inciden en la generación de prácticas y hábitos alimentarios, de qué manera influye la oferta de alimentos y la dinámica del mercado en la generación y transformación de dichas significaciones, prácticas y hábitos, y cómo estos hábitos y prácticas alimentarias llegan a afectar la seguridad alimentaria y nutricional de los niños y niñas, permite construir un esquema complementario a los métodos utilizados hasta ahora en la elaboración de la Política Pública y las acciones dirigidas a promover la Seguridad Alimentaria.

Significaciones Imaginarias Sociales

Del entramado de significaciones imaginarias creado por la sociedad para sí misma y para su permanencia, se perciben sistemas caracterizados por un funcionamiento circular. En el organismo humano sucede algo similar cuando la sangre circula llevando nutrientes y oxígeno a todas las células para la conservación de la vida. Asimismo, hay sociedades que instituyen círculos que benefician a todos los sujetos que la conforman, como también hay otras, que instituyen «círculos viciosos» como el de la inseguridad alimentaria que afecta negativamente el desarrollo infantil.

La inseguridad alimentaria es entonces un sistema que tiene comportamiento de círculo vicioso en la medida que es creada y recreada por la sociedad misma para sí misma; se genera a partir de múltiples factores que responden a los intereses del mercado, el conjunto de sujetos que conforman dicha sociedad se identifica con ella y actúa en correspondencia aprobándola y otorgándole validez. Aunque la mayor parte de la sociedad experimenta los efectos adversos de la inseguridad alimentaria y muchos niños y niñas mueren en consecuencia, puede decirse que está instituida por la manera de perdurar en el tiempo y aunque no se enuncie y parezca un acto inconsciente, está legítimamente aprobada y compartida por la sociedad.

Los múltiples factores que generan la inseguridad alimentaria nacen de las condiciones del mercado que con sus estrategias promueven el consumo de ciertos alimentos y en conjunto con el discurso de las políticas públicas de seguridad alimentaria van moldeando las significaciones imaginarias sobre alimentación de niños y niñas desde su nacimiento. Al albergarse en la mente y el pensamiento de los niños esas significaciones imaginarias sobre alimentación, producto de la dinámica del mercado y la política, se crean unas prácticas y hábitos alimentarios difíciles de modificar que dan vida

al círculo vicioso de la inseguridad alimentaria, en otras palabras, compramos y comemos lo que nos han permitido y enseñado comprar y comer.

En términos de Cornelius Castoriadis, el círculo vicioso de la inseguridad alimentaria instituido por nuestra sociedad, sería una clausura que hay que deconstruir, como sujetos reflexivos, autónomos, responsables, con poder de crear sociedad. La teoría de Castoriadis es una alternativa para interpretar y comprender el comportamiento y los fenómenos humanos; invita a no ser indiferentes y a generar procesos de transformación de las instituciones problemáticas.

La sociedad ha construido unas formas de significar la alimentación, que configuran la psique del ser humano desde que nace, no obstante, Castoriadis (1997) nos recuerda que la psique es «un monstruoso caso de inadaptación» (p. 224) y su poder creativo es proporcional al proceso de socialización que experimente. Los niños como protagonistas del fenómeno alimentario están en capacidad de resignificar la alimentación, de crear nuevas formas innovadoras, instituyentes, originales, que los ubique en una realidad alimentaria satisfactoria.

En la teoría de Castoriadis, el término imaginario siempre remite a lo creativo, a la creación de nuevas formas, existen dos consideraciones que se aplican al imaginario, como radical y como social instituyente. En el ser humano singular, específicamente en la psique tiene su sede la imaginación radical o creaciones originales. La psique habita el cerebro del sujeto y se nutre de lo sensorial, con todo lo que ve, todo lo que oye, todo lo que huele, prueba y siente desde la superficie de la piel hasta lo más profundo de su ser, con todas esas huellas que los otros han dejado en ese sujeto la psique construye su propia historia y así mismo participa en la construcción de las historias de los otros. Por otro lado, en el colectivo anónimo, el campo social histórico, tiene su sede el imaginario social instituyente, fuerza innovadora, poética, creadora de nuevas formas (Castoriadis, 1997, p. 133).

La imaginación radical o creación original, es ese flujo interior perpetuo de significaciones imaginarias como conjunto indisoluble de representaciones, afectos o deseos, de cada ser humano singular; las significaciones imaginarias son principios de formación del propio mundo, cuando el imaginario social instituyente, innovador, poético, se instituye, es decir, se legitima por la sociedad; y son principios de distanciamiento con relación a ese mundo y de acción sobre él, cuando deconstruye algo instituido, ensídico, conjuntista identitario, para construir una propuesta nueva (Castoriadis, 1997, p. 150).

Para Castoriadis, el mundo es la creación de lo que él llama el imaginario radical y el imaginario social-histórico o imaginario social instituyente. El imaginario además de crear el mundo, crea los distintos tipos de sociedad y también es creador de nuevas formas, como las instituciones y las significaciones imaginarias sociales. Es decir, que las sociedades crean sus instituciones que dan soporte y la conservan, y a su vez, las instituciones necesitan de la creación de las significaciones imaginarias sociales que llenan de sentido, para constituirse como una complejidad conjuntista identitaria, lo que garantiza su permanencia. En otras palabras, un conjunto de personas se identifica con ciertas características significativas comunes al colectivo e interactúa en correspondencia reproduciendo a través de prácticas y hábitos generados, ciertas formas pre-establecidas.

La sociedad es creación, creación de sí misma, es decir, auto-creación. Se encuentra mantenida, protegida y unida por dos creaciones ontológicas, como son, las instituciones y las significaciones. Las instituciones son creadas por la sociedad misma para sí misma; por ejemplo: el lenguaje, las normas, la iglesia, la familia, las herramientas, modos de producción y sistemas de mercado, etc. Las significaciones son creaciones que las instituciones encarnan; por ejemplo los tabúes, los santos, Dios, la riqueza, la patria, la mercancía, etc. (Castoriadis, 1997, p. 191), dotando de sentido y significado a todo; a la vida y a la muerte.

La sociedad para instituirse, para crearse, utiliza el mecanismo de la clausura (como un todo terminado o mejor, casi terminado). De igual manera, la sociedad fabrica, crea o instituye a los individuos imponiéndoles dos clausuras, la clausura de su lógica y la clausura de sus significaciones imaginarias. Sin embargo, en esta clausura, desafortunadamente, la mayoría de las sociedades fabrican, crean o instituyen, exclusivamente, «individuos cerrados, que piensan como se les ha enseñado a pensar, evalúan de la misma manera, dotan de sentido a lo que la sociedad les enseñó que tiene sentido, y para quienes estas maneras de pensar, evaluar, normar, significar, son por construcción psíquica, incuestionables» (Castoriadis, 1997, p. 185).

Con relación a la clausura de las significaciones imaginarias, la sociedad en la labor de crear su mundo propio, crea el mundo de las significaciones imaginarias sociales incorporado en sus instituciones particulares. Aquí, justo en éste punto, radica una de las propuestas o descubrimientos más importantes de Castoriadis, y es que tales clausuras siempre presentan fisuras por donde ha de colarse la imaginación creadora alterando

cualquier clausura, así, «cada sociedad crea un magma de Significaciones Imaginarias Sociales (SIS), irreducibles a la funcionalidad o a la racionalidad, encarnadas en y por sus instituciones, que constituyen cada vez su propio mundo» (Castoriadis, 1997, p. 217).

Cornelius Castoriadis (1997) afirma que, un sujeto no es nada si no es la creación de un mundo para él en una clausura relativa. Esta creación dada como una multiplicidad, se despliega en dos formas: lo simplemente diferente, como diferencia, repetición, multiplicidad ensídica (conjuntista identitaria); y, como alteridad, emergencia, multiplicidad creativa, imaginaria o poiética. Es de aclarar, que no todo lo conjuntista identitario o instituido es desfavorable o problemático, ni todas las ideas originales, poiéticas o instituyentes, son favorables a los seres humanos, sin embargo, los sujetos se batan constantemente en esa dialéctica que implica lo social histórico.

Castoriadis (1997) manifiesta que los individuos socializados son fragmentos que caminan y hablan de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir los individuos encarnan, en parte efectivamente, en parte potencialmente, el nudo esencial de las instituciones y las significaciones de su sociedad, en otras palabras, los individuos socializados son una muestra representativa de la sociedad a la que pertenecen, reflejan la caracterización completa de la sociedad. No hay oposición entre el individuo y la sociedad porque el individuo es una creación social. La verdadera polaridad se da entre la sociedad y la psique. Sociedad y psique son a la vez irreducibles la una a la otra, y realmente inseparables.

Finalmente, Castoriadis (1997) define el objeto de la política como «la posibilidad de crear las instituciones que, interiorizadas por los individuos, facilitan en lo posible el acceso a su autonomía individual y a su posibilidad de participación efectiva en todo poder explícito que existe en la sociedad» (p. 291).

¿Cuál es la Infancia que queremos?

Para esta reflexión, la infancia es un campo que representa una organización discursiva donde niñas y niños son reconocidos como sujetos creadores, reflexivos, autónomos, históricos, sociales y culturales, plenos de derechos, que construyen el mundo social y político, como ciudadanos activos y participantes que son, y por tanto tienen responsabilidad.

En este sentido, Lourdes Gaitán (2006), manifiesta que los niños son y deben ser seres involucrados activamente en la construcción y determinación de sus propias

vidas sociales, critica la tendencia adulto centrista, donde el mundo está dominado por los intereses de los adultos y son éstos los que tiene el poder de definir qué hacer con la problemática que atañe a la infancia; invita a liberar a los niños de las categorizaciones adulto-céntricas, dotarlos de autonomía conceptual, atender su voz y tomarlos como una fuente importante de información. Toma la infancia como fenómeno social que investiga y analiza con corte cuantitativo cinco aspectos: el socio-gráfico, que estudia a los niños en la estructura poblacional; actividades de los niños, que examina cuatro dimensiones: escolar, tiempo libre, empleo y tareas en el hogar; justicia distributiva como reparto de los recursos sociales; la economía y el estatus legal de los niños, exponiendo así, la problemática que afecta directamente a la infancia, y como tal convoca a prestar la atención requerida a los miembros que forman parte de la infancia, como estructura permanente que en cualquier sociedad está conformada por miembros que se están renovando siempre (Gaitán, 2006).

La Seguridad Alimentaria una preocupación política

En 1974, en la Primera Conferencia Mundial de la Alimentación, los gobiernos participantes proclamaron que «todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales». La Conferencia fijó el objetivo de erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el plazo de un decenio. El cumplimiento de dicho objetivo fue un fracaso por fallos en la formulación de las políticas y en la financiación. Aunque el aumento en la producción y oferta de alimentos fue exitoso, eso no se tradujo en mejoras en términos de seguridad alimentaria para las comunidades debido a su escasa demanda efectiva impidiendo el acceso a los alimentos.

Casi cuarenta años después la problemática alimentaria sigue vigente, no se ha transformado significativamente esa tragedia desde que en Roma se convocó la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996), con la finalidad de renovar el compromiso mundial de eliminar el hambre y la malnutrición y garantizar la seguridad alimentaria sostenible para toda la población, en respuesta a la presencia de desnutrición generalizada y la preocupación por la capacidad de la agricultura para cubrir en el futuro las necesidades alimentarias, cuyo objetivo, fue reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual al año 2015. (Lo más pro-

bable es que nuestro país cumpla la meta, pero como es sabido, esa teoría distará bastante de la realidad.)

Esta situación de inseguridad alimentaria es inaceptable cuando los suministros de alimentos han aumentado considerablemente, pero los factores que obstaculizan el acceso a ellos persisten, continúan, la insuficiencia de ingresos familiares y nacionales para comprarlos, la inestabilidad de la oferta y la demanda y las catástrofes naturales y de origen humano, impidiendo satisfacer las necesidades alimentarias básicas.

La pobreza impide que muchas familias, como primer responsable protector de las niñas y los niños, garanticen unas condiciones aceptables que den cumplimiento al derecho de la alimentación; es posible encontrar sectores de la comunidad trabajando incansablemente en favor de la infancia, pero esto resulta insuficiente comparado con la magnitud del problema de hambre y malnutrición; el Estado por su parte, mediante programas de apoyo alimentario trata de subsanar esa vulneración sin lograr una cobertura importante a la problemática.

La inseguridad alimentaria, un fenómeno social instituido

La problemática de inseguridad alimentaria y nutricional que afecta a la niñez, es una realidad social compleja, posible de interpretarla y comprenderla mediante la teoría de las significaciones imaginarias propuesta por Cornelius Castoriadis (1997), que compara con la lógica del magma, en virtud de la capacidad de transformarse bajo diferentes presiones pasando de un estado estático (instituido, continuo, ensídico o conjuntista identitario) a un estado de ruptura o alteridad, creador de nuevas formas (instituyente, innovador, emergente o poiético) y condiciones diferentes para los seres humanos.

En este sentido, reflexionar sobre los resultados de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (ENSIN, 2010) que confirma la situación de inseguridad alimentaria que padecen los niños y niñas del país, y tratar de responder interrogantes como: ¿Qué alimentación consumen los niños para que presenten retraso en el crecimiento, obesidad o anemia? ¿Cómo se están alimentando los niños en Bogotá? ¿Qué papel desempeñan los hábitos y prácticas y éstos desde dónde y por qué se generan?, a partir del ejercicio realizado de interpretación y comprensión de las formas de pensamiento y de actuación de los niños y niñas participantes de este estudio, desde el descubrimiento de las significaciones imaginarias que tienen sobre alimentación, conduce a dilucidar sobre el tipo de sociedad que ha sido creada

para los niños bogotanos, con sus instituciones que la preservan y le dan vida, con significaciones imaginarias que llenan de sentido y significado la forma de pensar, decir y actuar de los niños, dando como resultado esa forma particular de «ser», que se manifiesta en las prácticas, hábitos y costumbres alimentarias, que multiplican y dan continuidad a la sociedad colombiana y bogotana, en una clausura relativa (o círculo vicioso) donde fracasa la seguridad alimentaria.

Es decir, esa sociedad colombiana y bogotana que gira en torno al desarrollo económico, que crea instituciones que constituyen el sistema de mercado que le da vida y soporte; estas instituciones, a su vez, generan intencionalmente una gama invasiva de significaciones imaginarias que dotan de sentido y significado el acto de comprar y comer alimentos por parte de los niños y niñas; sentido y significado nocivo que se alberga en la mente del niño, en la psique, desde que éste nace o inclusive desde antes de nacer y que lo lleva a desarrollar prácticas, hábitos y costumbres alimentarias cuasi inmodificables, que dan continuidad a la dinámica mercantil incompatible con la seguridad alimentaria, resultando en una situación nutricional que atenta contra la salud y el bienestar.

Se observa, homogenización de las prácticas, hábitos y costumbres alimentarias, que limita el consumo a una escasa variedad de alimentos con baja densidad de nutrientes y alto aporte calórico, que no suple las necesidades físicas y que atenta contra la salud y estado nutricional. Por tanto, los niños presentan retraso en el crecimiento, obesidad o anemia, porque no consumen los alimentos requeridos en calidad y cantidad adecuadas. La alimentación a la que acceden los niños de este estudio, en coincidencia con lo que expresa la Encuesta ENSIN 2010, presenta muy bajo consumo de alimentos de origen animal como carnes, lácteos y huevos, los cuales son fuente de proteína de alta disponibilidad biológica que promueve el crecimiento en estatura, situación que se asocia al retraso en el crecimiento. De igual manera, la base de la alimentación, de los niños del estudio, son los almidones, harinas y azúcares, como cereales, tubérculos, plátanos y panela, los que si bien, son una fuente importante de calorías y energía, carecen de proteína de alto valor biológico, por tanto su consumo exclusivo se asocia a la obesidad y baja estatura. La anemia, es ocasionada por el consumo insuficiente de alimentos fuente de hierro como son las carnes y vísceras, alimentos de escaso consumo por los niños del estudio.

El estudio *Significaciones imaginarias sociales sobre alimentación que tienen las niñas y los niños* (2013), refleja la problemática de seguridad alimentaria de Bogotá y del país (ENSIN, 2010), así, los niños y niñas

que participaron en él son una muestra representativa de la sociedad bogotana y colombiana, incorporan efectiva y potencialmente la lógica de las instituciones y las significaciones imaginarias de alimentación, heredadas generación tras generación, de manera continua y permanente, multiplicando y reforzando prácticas, hábitos y costumbres alimentarias que distan enormemente del fin esencial de la política de salud pública y de seguridad alimentaria, que trabaja a favor de la promoción de la salud y prevención de la enfermedad a partir de unos estilos de vida saludables que incluyen como tema importante los hábitos alimentarios.

Los participantes del estudio *Significaciones imaginarias sociales sobre alimentación que tienen las niñas y los niños* (2013), como sujetos de derechos, reflexivos, creativos y autónomos, capaces de crear sociedad y construir un nuevo mundo para sí, gozan de cierta independencia alimentaria en el momento en que se ven enfrentados, en espacios diferentes a sus casas, como el parque, la calle o el colegio, a decidir sin ayuda de adultos, qué hacer con los alimentos o el dinero que le han suministrado su padre, madre o cuidador como merienda, este momento de decisión autónoma cobra importancia porque los hace corresponsables de su propia seguridad alimentaria.

Dicha independencia alimentaria ejercida por los niños y niñas es aparente ya que se encuentra mediada por la pobreza y socializada por instituciones, incluidas la familia, la escuela y el comercio entre otras, que le han enseñado a comprar, a comer y a comportarse de determinada forma favoreciendo en últimas intereses mercantiles. En consecuencia, el acto de comprar y comer alimentos está condicionado al fortalecimiento permanente de la maquinaria mercantil que crea y transforma las significaciones imaginarias sobre alimentación, generan hábitos y costumbres alimentarias, que multiplican la dinámica del mercado, convirtiendo la inseguridad alimentaria en un círculo vicioso recreado por los mismos niños que han caído en esa trampa mortal.

Ahora bien, convocados por la teoría de Cornelius Castoriadis es necesario hacer uso de la imaginación creadora, para visibilizar la realidad social-histórica de hambre y malnutrición que experimentan no solo los niños y las niñas participantes de este estudio, sino a todos los niños de Bogotá, y posicionarla en un punto relevante de la reflexión profunda, donde las instituciones generen nuevas significaciones imaginarias sociales que desvanezcan las contradicciones entre los derechos constitucionales y los derechos ejercidos por los niños, fortaleciendo la autonomía y la participación efectiva.

En este orden, la lógica del magma de Castoriadis cobra importancia, para transformar ese estado estático (instituido, continuo, ensídico o conjuntista identitario) problemático, que caracteriza al sistema alimentario que provoca malnutrición y muerte, en un estado de ruptura o alteridad, creador de nuevas formas (instituyente, innovador, emergente o poiético) y condiciones diferentes para los niños, por tal razón, es necesario que los adultos como socios de los niños, amplíen los conocimientos y abran espacios de participación, para que los niños como corresponsables de su seguridad alimentaria puedan re-significar y transformar de manera favorable sus prácticas y hábitos alimentarios.

Metodología

Para develar las Significaciones Imaginarias Sociales sobre alimentación que tienen los niños y niñas, se empleó el método de la investigación cualitativa, mediante técnicas de interpretación y comprensión, aplicando instrumentos como la entrevista estructurada y el taller iconográfico a 8 alumnos, cuatro niñas y cuatro niños del Colegio Prado Veraniego, Institución Educativa Distrital de Bogotá, lo que implicó, un ejercicio cuya finalidad fue explorar todo ese conocimiento alimentario oculto en la mente de los niños determinante de sus hábitos y prácticas alimentarias, mediante la identificación, interpretación y análisis de las representaciones, deseos, afectos y acciones que el niño tiene sobre los alimentos que recibe en diferentes espacios como la casa, el colegio, el parque o la calle, para posteriormente dar paso a la comprensión de la situación alimentaria que experimenta el niño, desde una perspectiva más general.

Se develaron las representaciones sobre alimentos descubriendo las imágenes, conceptos, definiciones y asociaciones que tienen los niños sobre los alimentos que consumen. Se develaron los deseos sobre alimentos indagando por lo que el niño piensa, quiere y le gustaría hacer en relación con los alimentos, desde acceder al alimento hasta consumirlo. Se develaron los afectos sobre los alimentos explorando lo que significa el alimento para el niño, lo que siente el niño en relación con los alimentos, cómo se percibe frente a éstos o qué sentido existe en relación con el alimento. Se develaron las acciones sobre alimentos identificando las actuaciones que el niño tiene en relación con el alimento, qué, cómo, cuándo, cuánto, en dónde y con quién consume los alimentos.

Develar las Significaciones Imaginarias Sociales que tienen los niños sobre los alimentos, indagando las representaciones, deseos, afectos y acciones, da la posibilidad de interpretar los cambios y modificaciones que dan

origen a los hábitos y prácticas alimentarias, así mismo, permite comprender las relaciones, discursos y prácticas que constituyen una realidad de inseguridad alimentaria que no es amable con los niños que debe transformarse o de-construirse para construir otra realidad que garantice honestamente la seguridad alimentaria de la infancia.

Resultados: «La alimentación es rica, nutritiva y saludable»

Los niños y niñas participantes del estudio, consideran que la comida más importante es «el desayuno», «frutas» y «verduras», lo cual llama la atención porque en la práctica, las frutas y las verduras son los alimentos menos consumidos por ellos. Asocian la alimentación y la buena alimentación con «comer saludable», «cosas ricas», «que se alimenta bien», «come bien y engorda» y «cuidarse»; refieren que el criterio utilizado para la compra de alimentos es «saludables» y «nutritivos», la alimentación que reciben en su casa es «buena», «rica», «sana» y «ayuda a crecer», al igual que la que reciben en el colegio. Todo este conocimiento develado, muestra significaciones imaginarias sobre alimentos extraídas de la Constitución Política de Colombia en su artículo 44 y de la Ley 1098 de 2006 Código de la Infancia y la Adolescencia en el artículo 17, que promueven la alimentación nutritiva y saludable, como también, muestra significaciones imaginarias provenientes de las estrategias de mercadeo de productos alimenticios promovidos como ricos, nutritivos, saludables, que hacen crecer, etc. así muchas veces esta información no sea cierta.

El conjunto de las dos significaciones imaginarias sobre alimentación, tanto la de la norma como la de mercadeo, se encuentran instituidas en la mente de los niños, creando confusión. Los niños participantes del estudio, expresan que la alimentación que reciben en sus casas es «buena», «rica», «sana» y «ayuda a crecer», aunque en realidad dicha alimentación esté lejos de ser equilibrada, nutritiva y saludable. Pueden estar consumiendo una alimentación basada en almidones con escaso consumo de carnes, lácteos, frutas y verduras, pero el sentido y el significado de ésta práctica alimentaria es positivo, la comida de su casa siempre es buena y sana, ¿pero cómo no va a ser buena y rica cuando está cumpliendo una de las necesidades más apremiantes como calmar el hambre? En otras palabras, existe tensión entre la teoría sobre alimentación nutritiva y saludable frente a la práctica alimentaria de los niños, agravándose cada vez más con la problemática hambre y pobreza.

Acerca de los alimentos que les gustaría consumir a los niños de este estudio, se evidencia el deseo o apetito

por productos como: «perro caliente», «pizza», «papas de paquete» y el «pollo frito»; aunque, se observa también interés por consumir «hamburguesa», «pescado», «tinto» y «gaseosa».

Un común denominador de los alimentos que desearían consumir los niños del estudio, es que son productos que usualmente no se preparan en la casa y cuentan con alguna estrategia de mercadeo que llaman su atención.

Con relación a los gustos alimentarios, se observa que el «helado», «pizza», «pasta», «pan» y «papas de paquete», ocupan un lugar preferencial. Cuando se encuentran fuera de la casa, en la calle o en el parque, los niños del estudio compran: «helados» y «papas de paquete»; de la alimentación suministrada en la casa, la de mayor consumo es: «huevos» y «arroz».

Existe relación entre el poder adquisitivo de las familias y el acceso restringido a los alimentos por parte de las familias de los niños, caracterizada por una escasa variedad de alimentos entre los cuales se identifica un promedio de seis productos básicos adquiridos a la hora de hacer el mercado, entre ellos, arroz, papa y huevos, lo que a su vez, imposibilita el consumo de una alimentación equilibrada nutricionalmente que dé lugar a la preservación de la salud.

Como evidencia de la poca variedad de alimentos adquiridos, uno de los participantes expresa, que los alimentos que compran cuando hacen el mercado son: «pollo, verduras y cereal»; de la misma manera, se evidencia poca variedad en la alimentación preparada en el hogar, predominan el arroz, pasta, papa y yuca, seguido de leguminosas y huevo, con muy baja frecuencia consumen carnes, lácteos, verduras y frutas. Así, se observa que el almuerzo consumido por uno de los niños, está compuesto por «alitas de pollo, arroz y yuca» y el caso extremo lo presenta otro de ellos, quien a la hora de la comida refiere no comer «nada». La alimentación preferida por los niños para consumir fuera de la casa, al igual que el resto de su alimentación, proporciona bajo aporte de nutrientes, por ejemplo: «gelatina» y «helado».

Finalmente, puede decirse que el propósito de la política pública de seguridad alimentaria de mejorar hábitos alimentarios, aunque está institucionalizado, no se ha instituido en la sociedad y permanece en la categoría de lo instituyente.

Conclusiones

Al final del estudio se evidencia que las Significaciones Imaginarias Sociales sobre alimentación, que tienen

las niñas y los niños de tercer grado de un colegio distrital, que inciden en la generación de hábitos y prácticas alimentarias son creadas a través de las estrategias publicitarias y de mercadeo que bombardean el nivel sensorial del niño desde su nacimiento, instituyendo y socializando su psique y así, mediante el uso de todos los recursos del lenguaje, envía mensajes visuales, auditivos, gustativos y olfativos atractivos, presionando agresivamente la acción del consumo de tal alimento, lo que llena de significado y sentido, de esta manera, que no es benévola sino más bien dolorosa, en el niño, con tal motivación se instituyen sus hábitos y costumbres alimentarias difíciles de modificar dando permanencia al sistema mercantil. Los niños compran y comen lo que se les ha permitido y enseñado comprar y comer.

Teniendo en cuenta, que según la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (1996): «Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana» (p.1) y su análisis frente a la situación vivida por los niños y niñas participantes de este estudio en relación al comportamiento determinado por las significaciones imaginarias sobre alimentación, se observa lo siguiente:

La disponibilidad alimentaria se relaciona con la producción, existencias, importaciones y las ayudas alimentarias, sin embargo, tal como lo evidencia este estudio, la disponibilidad de alimentos variados y suficientes no alcanza a permear el nivel familiar de los niños. La disponibilidad real de alimentos para el consumo en los hogares no proporciona un equilibrio nutricional adecuado para mantener las necesidades del organismo en crecimiento, lo que afecta la salud y bienestar. Adicionalmente, la disponibilidad y el acceso a alimentos suficientes, está mediado por la capacidad de compra de la familia del niño, resultando en la afectación de la seguridad alimentaria y nutricional al no existir en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos saludables y nutritivos para satisfacer las necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos.

El acceso físico de los alimentos está en función de la disponibilidad de los mismos, las condiciones del mercado, los precios, el poder adquisitivo de las personas y de los programas gubernamentales de suministro de alimentos. Se encuentra influenciado, por la educación, la cultura, pautas en el hogar y preferencias alimentarias, y es determinante del consumo y el apro-

vechamiento biológico de los alimentos. Vemos que la limitante económica que caracterizan a las familias de los niños del estudio, no solo restringe el acceso a una alimentación variada y suficiente, sino que también simplifica la cultura alimentaria. Es de aclarar, que el disfrute de la riqueza gastronómica de nuestra cultura alimentaria y de la variedad de alimentos existente, no solo es restringido por la limitante económica y el poder adquisitivo, sino también, por el desconocimiento y la falta de divulgación de esa riqueza heredada como lo es la cultura alimentaria y de la innovación culinaria actual.

Las significaciones imaginarias sociales sobre alimentación que tienen los niños y las niñas crean o transforman hábitos y prácticas alimentarias que afectan su seguridad alimentaria y nutricional; los hábitos y prácticas alimentarias de los niños del estudio, están caracterizados por una variedad restringida de preparaciones; en la alimentación que reciben en la casa predominan el arroz, pasta, papa y yuca, seguido de leguminosas y huevo, con muy baja frecuencia consumen carnes, lácteos, verduras y frutas; la alimentación preferida por los niños para consumir fuera de la casa, de igual manera, proporciona bajo aporte de nutrientes.

La utilización biológica de los alimentos es la forma como el cuerpo aprovecha los nutrientes presentes en los alimentos y está en función del estado de salud; los niños de este estudio, pertenecen a familias de bajos ingresos económicos que difícilmente pueden garantizar una alimentación suficiente, inocua y nutritiva, afectando negativamente el estado de salud y nutrición lo que redundará en la disminución de la utilización biológica de los alimentos.

Al no proporcionarse de forma simultánea y permanente las dimensiones de disponibilidad, acceso y aprovechamiento biológico de los alimentos, no puede consolidarse la estabilidad o permanencia de la seguridad alimentaria, lo que confirma un estado permanente de inseguridad alimentaria padecido por los niños y niñas que participaron en este estudio, en contraposición a lo normado en la Ley de la Infancia y la Adolescencia, Ley 1098 de 2006 en su artículo 17 relativo al derecho a la vida, a la calidad de vida y a un ambiente sano, que supone la generación de condiciones que aseguren, entre otros, la alimentación nutritiva y equilibrada y junto con la Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Bogotá, Decreto 508 de 2007, deben garantizar el derecho a la alimentación de toda la población, basado en la igualdad ante la ley y en la equidad.

Referencias

- Castoriadis, C. (1997), *Un mundo fragmentado*, Buenos Aires: Altamira. Recuperado el 16 de julio de 2013, de <http://blogs.unlp.edu.ar/tsiv/files/2013/03/castoriadis-el-mundo-fragmentado.pdf>,
- Castoriadis, C. (1997), *Ontología de la creación*, Bogotá: Ensayo y error.
- Colegio Prado Veraniego I.E.D. (2012). *Manual de convivencia*. Bogotá.
- Cumbre Mundial sobre la Alimentación. (1996). Recuperado el 13 de agosto de 2012, de http://www.fao.org/wfs/index_es.htm,
- ENSIN. (2010). *Informe ejecutivo*, Bogotá: ICBF 2010.
- FAO. (2011). *Dimensiones de la Seguridad Alimentaria*. Recuperado el 13 de agosto de 2012, de <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>, .
- Gaitán, L. (2006). *Sociología de la infancia: nuevas perspectivas*. Madrid: Editorial Síntesis.